

## Red Privada

★ Scrooge Burocrático  
★ Navidad Poco Feliz

Por MANUEL BUENDIA

Algunos seres humanos no podrán celebrar mañana felizmente la Navidad debido a que una funcionaria de Gobernación, Diana Torres, así lo dispuso. Esto se parece un poco al cuento del viejo Scrooge, trasladado al temperamento y dimensiones de la burocracia mexicana.

Durante los últimos meses se observó cierto endurecimiento policiaco contra los asilados y perseguidos latinoamericanos. Como agravante, el general Durazo, que —pese a su inverosímil poder— no tiene ninguna clase de atribuciones legales en asuntos migratorios, decidió crear un grupo de agentes secretos para capturar a estos evadidos de las dictaduras sudamericanas, so pretexto de irregularidades en su documentación.

"Red Privada" se propuso indagar si aquel endurecimiento y este nuevo hostigamiento obedecían a un cambio de política en los más altos niveles del gobierno. Los resultados fueron sorprendentes.

Se comprobó, primero, que no existe tal cambio de política; pero por otra parte se descubrió que no son los perseguidos y asilados latinoamericanos las únicas víctimas de la imaginación con que la señora Torres, está aplicando la letra roja de la ley y sus reglamentos.

"Esto es francamente un caso de xenofobia", dijo un funcionario al describir, indignado, la gran variedad de acciones emprendidas por la directora de Servicios Migratorios contra prácticamente cualquier clase de extranjeros. (El funcionario fue entrevistado directamente y su posición en las jerarquías del gobierno se halla tres escalones arriba de la señora Torres).

Según esta fuente, varias universidades y hasta el Conacyt han protestado enérgicamente por las frecuentes negativas de la señora Torres a permitir la internación de científicos extranjeros contratados bajo las cuidadosas normas de convenios internacionales.

La presencia de estos maestros e investigadores se considera absolutamente imprescindible para el desarrollo de importantes programas, de los que parcialmente depende el progreso del país en campos como la alimentación, los energéticos, la medicina, la formación de recursos humanos, etc.

Estos científicos no vienen, por supuesto, a desplazar a nadie ni "a quitar el pan de la boca" a ningún mexicano, como dicen otros xenófobos. De hecho, contribuyen a subsanar las pérdidas que el país resiente mientras retornan aquellos nacionales que protagonizan la "fuga de cerebros" o el bracerismo intelectual.

Y aún en los casos en que la señora Torres les otorgue el permiso de internación temporal, esos extranjeros son hostilizados con tan refinada eficacia, que algunos habrán pensado ya que en México se ha patentado un nuevo sistema de tortura psicológica.

Por ejemplo, de pronto se les niegan los papeles para que la esposa venga también al país, o los escrupulosos examinadores de Servicios Migratorios descubren que la documentación de uno de los pequeños hijos del matrimonio tiene tres puntos y comas de más o de menos, y eso basta para que la familia se enfrente a una crisis imprevista y casi aterradora.

Profesores extranjeros que tienen años de vivir en México y de servirlo —en grado de excelencia, según los premios que les han entregado presidentes de la República e instituciones académicas—, se encuentran ahora en dificultades al hacer trámites sencillos en Gobernación, para los cuales jamás antes les habían puesto obstáculos ni

siquiera mínimos.

(Las extravagancias burocráticas llegaron al extremo este mes de diciembre, cuando las agencias de turismo se quejaron de que les había sido restringida la entrega de formas de papelería para documentar viajeros de otras nacionalidades.)

Si esto pasa a quienes, después de todo, respaldan universidades o entidades del gobierno como el Conacyt, trate de imaginar usted el calvario de humillaciones y de miedos a que están sujetos decenas de seres humanos que, huyendo de la muerte, la cárcel y la tortura en sus países, vienen a refugiarse a México, frecuentemente como último refugio en el mundo.

Si cuando Cárdenas abrió las puertas de México a los republicanos españoles, Diana Torres hubiese estado en Gobernación, esta inmigración —que tanto enriqueció espiritualmente a México— se habría frustrado... o la señora Torres habría perdido el puesto inmediatamente.

Lo extraño del caso es que la conducta de esta directora de Servicios Migratorios no corresponde a la que asumen el secretario Olivares Santana y el subsecretario Gutiérrez Barrios. Ellos dos con hechos concretos demuestran su adhesión y respeto a la tradición hos-

pitalaria de México, y a las normas dictadas por el Presidente López Portillo. No hay que olvidar que la Secretaría de Gobernación —junto con las de Relaciones y Trabajo— actuó puntualmente hace tres meses para crear, por orden presidencial, esa Comisión de Ayuda a Refugiados que es una de las mejores expresiones de una política antecedente de este régimen, que no ha variado en lo fundamental.

Lo de la señora Torres parece, pues, un accidente... que ha tardado ya demasiado tiempo en corregirse.

(Por vacaciones a los lectores, "Red Privada" reanudará su publicación hasta el lunes 5 de enero).